

TITUS ANDRONICUS

de William Shakespeare





TITUS ANDRONICUS es la primera obra de William Shakespeare que el Teatro Corsario pone en escena. En los veinte años de existencia de la compañía varias obras de este autor han estado presentes a la hora de elegir un próximo montaje, siendo «TITUS» una de las más apetecidas. La peculiaridad de esta obra la hace particularmente atractiva. De ella se conoce, sobre todo, la truculencia de sus escenas violentas, donde se mezclan el asesinato múltiple e indiscriminado, la violación, las amputaciones y mutilaciones y el canibalismo. Estos ingredientes la caracterizan notablemente, pero hay más cosas en *TITUS ANDRONICUS*.

Estamos ante una de las primeras obras de nuestro autor, inspirada, por un lado, en la obra de Ovidio y de Séneca y por otro, en las historias medievales de venganzas y crueldades. Es deudora especialmente de «La Tragedia española», de Thomas Kyd, y de «El judío de Malta», de Marlowe, que podríamos denominar obras «de venganzas». Naturalmente, como toda buena obra dramática, estaba muy conectada a los asuntos morales y políticos de su tiempo. Las referencias a la Inglaterra isabelina y a la lucha entre el catolicismo integrista de Roma y la Reforma protestante son obvias, así como el cuestionamiento del poder de la Monarquía absolutista y de las formas despóticas de gobierno.

Desde la perspectiva de su significación dentro del teatro shakesperiano, la obra es riquísima, ya que está poblada de elementos dramáticos que contienen temas y personajes que, posteriormente, darán lugar a argumentos y arquetipos inmortales como Hamlet, el rey Lear, Yago, o Lady Macbeth.

En esta, como en otras obras, Shakespeare explora la ilimitada capacidad destructora del género humano, en un mundo en el que los dioses parecen haber huido. Esto emparenta a «Titus Andronicus» con «El rey Lear» y con «Edipo rey». Los protagonistas de estas tres tragedias son personajes que no se conocen a sí mismos y que, a través de una crisis que los demás confunden con la locura, «ven» en las cenizas de su sufrimiento. Tito no aprende nada de sí ni del amor hasta que ve mutilada a su hija y se ve él mismo mutilado. De las cenizas de su supremo dolor emerge el deseo y la articulación de la venganza. Debido a la pasividad de los dioses, la venganza debe ser ejecutada personalmente. Tito, anestesiado por el dolor, ritualiza, «cocina», su propia venganza ante el fracaso de las leyes humanas y divinas.

En medio del «infierno moral» que es *TITUS ANDRONICUS* está la triste vida del general romano, la víctima, castigado no por el destino o la suerte, sino por su propia ofuscación y su arrogancia moral. Nada ni nadie debe atentar contra su pública heroicidad y su lealtad al Imperio y al poder despótico que representa el emperador Saturnino. Esta actitud provoca, desde el comienzo de la obra, una cadena de errores y de horrores que acaban con él y con su familia.

Tito pasa de ser héroe nacional a sufrir una caída brutal en el abismo, hundido por la masacre que sufre y la degradación pública a que se ve sometido. Consciente de ello, reclama el derecho a ser el perdedor de la tragedia y a vomitar su amargura sobre los espectadores.

Asistimos, por otra parte, al desmembramiento del Imperio romano. Las mutilaciones, en particular las que sufre Lavinia, no son sino una metáfora de la propia desarticulación del Imperio, regido por un poder absolutista y despótico del que como siempre, antes y ahora, la crueldad, la injusticia, la arbitrariedad, la venganza, el racismo y la violencia son los Ministros.

Fernando Urdiales



ARGUMENTO

En esta obra, Shakespeare, analiza la degeneración de un hombre valiente y virtuoso, a causa de una elección moral equivocada. Tal como le ocurrirá posteriormente a Coriolano, los vicios de Tito Andronico se encuentran enraizados en sus propias virtudes. La maldad existe en el mundo, pero ya en el primer acto el general la hace suya, al cometer tres errores basados en tres interpretaciones distorsionadas de la justicia: el sacrificio de Alarbo, la ruptura del compromiso matrimonial entre Lavinia y Bassiano, y el asesinato de Mucio.

Tito Andronico sacrifica a Alarbo siguiendo el antiguo código romano según el cual para dar reposo a las almas de quienes han muerto en la batalla se debía inmolar a uno de los enemigos capturados. Tito Andronico elige como víctima a Alarbo, uno de los tres hijos de la Reina Tamora. Desoyendo las súplicas de la madre, el general prefiere acatar el antiguo ideal de justicia a ejercer un nuevo concepto de clemencia, con ello motiva la ira de la madre y provoca la venganza de ésta. La oposición justicia/clemencia será tratada posteriormente por Shakespeare en obras tales como El mercader de Venecia y Medida por medida, en donde Shylock y Angelo imitan a Tito Andronico en su errónea elección.

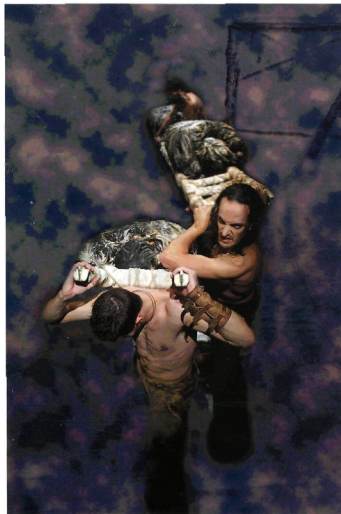
La anulación del compromiso matrimonial de su hija Lavinia es motivada por un concepto erróneo de la lealtad debida al emperador. Tito Andronico apoya a Saturnino, en lugar de a Bassiano, por ser aquél el primogénito, pero un desmesurado orgullo familiar y el falso concepto antes apunado, le lleva a romper la promesa hecha a Bassiano. El nuevo emperador, Saturnino, solicita a Lavinia como futura esposa y Tito Andronico no duda en violar el honor de su hija ya comprometida a Bassiano. En cierto modo, con este hecho, Tito Andronico prepara la violación física de la que, posteriormente, será objeto la joven por parte de los dos hijos de la Reina Tamora.

El segundo error aboca a Tito Andronico a su tercer crimen; así, pues, cuando sus hijos se oponen a su determinación de romper el compromiso de Lavinia y se enfrentan a él, Tito Andronico matará a su hijo Mucio. El general, cegado por su elevado concepto de la autoridad de un padre, ofendido porque se atreven a enjuiciar su actuación aquellos para quienes su voluntad debería ser ley, no duda en tomar su última y fatal decisión. Estos hechos se desarrollan en el primer acto, posteriormente Tito Andronico deberá pagar por el mal que ha desencadenado, y por último, convertido en un ser despiadado, comenzará a planear y llevar a cabo su propia venganza. El resultado será una sucesión de crímenes y horrores inimaginables.

Tito Andronico es, pues, la obra de un joven autor, dirigido por su gran imaginación y las modas del momento, de un gran escritor quien pronto aprenderá cómo controlar aquella y cómo crear éstas.

REPARTO

SATURNINO Hijo del difunto emperador de Roma, proclamado enseguida emperador.	Francisco González
BASSIANO Hermano de Saturnino y prometido de Lavinia.	Borja Semprún
TITO ANDRÓNICO General romano.	Julio Lázaro
MARCO ANDRÓNICO Tribuno del pueblo y hermano de Tito.	Pedro Vergara
LUCIO ANDRÓNICO	Luis Miguel García
MUCIO ANDRÓNICO	Teresa Lázaro
MARCIO ANDRÓNICO	Carmen Gañán
QUINTO ANDRÓNICO Hijos de Tito Andrónico.	Borja Semprún Óscar García
LAVINIA Hija de Tito Andrónico.	Ruth Rivera
JOVEN LUCIO Hijo de Lucio Andrónico, nieto de Tito.	Carmen Gañán
PUBLIO Pariente de Tito.	Borja Semprún
VALENTINO Criado de Tito.	Manuel Alonso
DEMETRIO	Jesús Peña
QUIRÓN	Óscar García
ALARBO Godos, hijos de Tamora.	Manuel Alonso
TAMORA Reina de los godos.	Rosa Manzano
AARÓN Moro, amante de Tamora.	Javier Juárez
NODRIZA Criada de Tamora	Carmen Gañán
UN GODO	Pedro Vergara
UN PLEBEYO	Luis Miguel García
UN MENSAJERO	Óscar García Manuel Alonso



FICHA TÉCNICA

ESCENOGRAFÍA	Fernando Urdiales
REALIZACIÓN ESCENOGRÁFICA	Manuel Alonso Teresa Lázaro
VESTUARIO	Olga Mansilla Fernando Urdiales
REALIZACIÓN VESTUARIO	Olga Mansilla Susana Sanz Juan Carlos Andrés
MÁSCARAS Y MUÑECOS	Jesús Peña Teresa Lázaro
MAQUILLAJE Y CARACTERIZACIÓN	Teresa Lázaro
TRAMOYA	Manuel Alonso
DISEÑO DE ILUMINACIÓN	Manuel Iradier
TÉCNICO DE ILUMINACIÓN	Juan Carlos Andrés
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Javier Juárez
VERSIÓN	Fernando Urdiales Ruth Rivera
MÚSICA	Juan Carlos Martín
ESPACIO ESCÉNICO Y DIRECCIÓN	Fernando Urdiales

TEATRO CORSARIO
C/ Panaderos, n.º 14, 4.º Dcha.
47004 VALLADOLID
Teléfs. 983 302 637 y 983 394 957
Fax 983 302 637
E-mail: corsario@teatrocorsario.com
www.teatrocorsario.com

DISTRIBUCIÓN

Luis Santana

TEATRO CORSARIO

(Resumen de lo más reciente de una larga trayectoria)

CORSARIO se forma en 1982 y, desde entonces, la compañía ha estado constituida por un equipo artístico y técnico estable, bajo la dirección de Fernando Urdiales.

Desde 1989, el Teatro Corsario se ha especializado en la puesta en escena de autores clásicos, particularmente del Siglo de Oro español.

Este repertorio lo constituyen:

- EL GRAN TEATRO DEL MUNDO, de Calderón de la Barca (1990).
- ASALTO A UNA CIUDAD, de Lope de Vega, en versión de Alfonso Sastre (1991).
- AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE, de Calderón de la Barca (1993).
- CLÁSICOS LOCOS: entremeses de varios autores, entre otros, de Calderón de la Barca (1994).
- LA VIDA ES SUEÑO, de Calderón de la Barca (1996).

Más recientemente la compañía ha llevado al teatro textos poéticos de la Baja Edad Media y del Renacimiento.

- COPLAS POR LA MUERTE, a partir de «El libro del Buen Amor», del Arcipreste de Hita, «La Danza de la Muerte», anónimo, y las «Coplas por la muerte de su padre», de Jorge Manrique (1997).
- EDIPO REY, de Sófocles (1999).
- EL MAYOR HECHIZO, AMOR, de Calderón de la Barca (2000).
- TITUS ANDRONICUS, de William Shakespeare (2001).

Y por último:

- DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, de Tirso de Molina (estreno 11, 12 y 13 de julio. TEATRO LICEO. Salamanca 2002).

Paralelamente a esta dedicación a los clásicos, un equipo reducido de CORSARIO ha desarrollado otra línea de trabajo con títeres, bajo la dirección de Jesús Peña.

El repertorio de títeres lo forman dos piezas «de terror», concebidas para público adulto:

- LA MALDICIÓN DE POE, de Jesús Peña, a partir de los cuentos de Edgar Allan Poe (1995).
- VAMPYRIA, de Jesús Peña (1998).

Más información sobre el repertorio, historia, etc., en la web de CORSARIO:

www.teatrocorsario.com



SHAKESPEARE CRUEL Y VERDADERO

Si *Tito Andrónico* tuviera seis actos, Shakespeare la emprendería con los espectadores de las primeras filas de la platea, haciéndoles perecer en crueles tormentos, ya que en el escenario ninguno de los héroes de la tragedia, excepto Lucio, ha quedado con vida. Antes aún de levantarse el telón del primer acto, han muerto ya los veintidós hijos de Tito. Y así hasta el fin, sin interrupción, hasta la general matanza al final del quinto acto. Hay en esta obra treinta y cinco cadáveres, sin contar los soldados, la servidumbre y los personajes de menor importancia. Diez grandes asesinatos, por lo menos, se efectúan a la vista del espectador. Y de manera muy variada. A Tito le seccionan un brazo, a Lavinia la lengua y las manos, la nodriza muere estrangulada. A esto se añaden violaciones, canibalismo y torturas. Ante este drama renacentista, la literatura negra contemporánea americana puede pasar por un dulce idilio.

«APUNTES SOBRE SHAKESPEARE»
JAN KOTT



E-mail: corsario@teatrocorsario.com
www.teatrocorsario.com

DISTRIBUCIÓN: Luis Santana



TEATRO CORSARIO

